



La Santa Sede

PALABRAS DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A UNA DELEGACIÓN DE LA AUTORIDAD PALESTINA

Castelgandolfo

Lunes 22 de septiembre de 1997

Distinguidos miembros de la Autoridad palestina:

Es para mí una particular alegría recibir hoy y, a través de vosotros, saludar a vuestras autoridades y a todo el pueblo palestino.

Pensar en este querido pueblo significa siempre, desgraciadamente, pensar en una triste realidad: injusticia, violencia y miedo al futuro son aún el pan de cada día de vuestros hermanos y hermanas.

La Santa Sede y el Papa nunca han dejado de hacer oír su voz, para que nadie se olvide de las tragedias que han marcado vuestra historia y de vuestros sufrimientos. Nadie puede desinteresarse del destino de tantos hermanos y hermanas en la humanidad, cuyos derechos muy a menudo se desconocen e, incluso, muchas veces se desprecian. La Santa Sede también se ha referido frecuentemente a la seguridad del Estado de Israel, pues está profundamente convencida de que la seguridad, la justicia y la paz van unidas.

Quisiera, una vez más, recordar a quienes viven en Oriente Medio y a aquellos que en esa área tienen cualquier tipo de responsabilidad política, social o religiosa que se ha puesto en marcha un proceso de paz, que ya se ha trazado el camino de la reconciliación, que los pueblos han expresado su deseo de justicia, y que enteras familias esperan un futuro de paz para sus hijos.

Más que la razón o los intereses políticos, es Dios mismo quien pide a toda persona que tenga la valentía de la hermandad, del diálogo, de la perseverancia y de la paz.

Imploro a Dios que bendiga a todos aquellos a quienes representáis y a quienes viven en esa

tierra que, para nosotros, sigue siendo la «Tierra Santa».

© Copyright 1997 - Libreria Editrice Vaticana

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana